



Transformar la memoria, mantenerla viva: protestas, internet y cinefilia

Dianny Silva . Estudiante de la carrera de Artes . diannysb@gmail.com

“Lo que nosotros creemos es que el gobierno organiza un evento de esta clase (VI juegos Panamericanos) para dejar en el exterior una idea de bienestar, de lujo, de bonanza, cuando lo cierto es que los juegos se han hecho en Estado de Sitio, con todos los problemas estudiantiles, paros y represión oficial. De manera que eso es una pura farsa”.

Diálogo del documental *Oiga, vea*, 1971 de Carlos Mayolo y Luis Ospina

Desde una ciudad calurosa con clima festivo, llena de salsa y una militancia constante por el alma joven y fiestera, aparece Cali, una localidad con la estadística de ser la tercera más poblada y alegre de Colombia, pero también, marcada por varias heridas de injusticia, violencia y abusos de poder. Allí se gestó y nació un grupo de artistas y amigos cinéfilos que en los años setenta trabajaron arduamente para lograr presentar su visión alucinada, realista y colectiva del país. Fue entonces en 1971 que sus ideas empezaron a tomar más fuerza, pues es el año de los VI Juegos Panamericanos,¹ evento que llega para estimular la vida cultural que venía desarrollándose en la ciudad. Para dar vida a los juegos se puso en marcha un plan de destrucción masiva porque las fuerzas vivas de la localidad tomaron la decisión de convertirla en una ciudad moderna

¹ Los VI Juegos Panamericanos se realizaron en Cali, Colombia, entre el 30 de julio y 13 de agosto de 1971. La **Sultana del Valle**, localizada al pie de los Andes, recibió un total de 2935 atletas de 32 países que participaron en 17 deportes.

y, por lo tanto, destruir casi todo el patrimonio arquitectónico de la misma. De esta manera muchos de los trabajos tanto de los cinéfilos como de fotógrafos y otros artistas comenzaron a enfocarse en el deterioro y la destrucción; narrativas que se convirtieron de a poco en una constante en la generación de realizadores caleños, puesto que su misión era capturar eso que estaba en tránsito de cambio o desaparición. En el cine colombiano, este grupo de amigos, conocido más tarde como *Caliwood*,² es marca de comienzo, medio y fin ya que, de alguna manera, estos jóvenes fueron en busca de una ciudad diferente a la mostrada en los típicos medios de comunicación donde solo se veía una cara optimista, alegre y desarrollista del país, lejos de reflejar realmente la situación de los pueblos. Esta situación, que parece ser solo el recuerdo de un relato lejano, vuelve a tomar fuerza en pleno 2021. Con las múltiples protestas que se desarrollan en Colombia una vez más los jóvenes deciden tomar las riendas del asunto, pero en esta ocasión con

un tono un poco más moderno, aunque lógicamente dejando en claro que todavía los medios de comunicación colombianos mienten y al parecer siempre lo harán.

Sátira sobre los Juegos Panamericanos: Oiga, vea (1971)

Oiga, vea es un documental de contrainformación dirigido por Luis Ospina³ en codirección con Carlos Mayolo.⁴ Cuenta con 27 minutos de duración, fue filmado en 16 milímetros y en un blanco y negro que retrata a Cali, Colombia, hace más de 50 años, periodo en el que la ciudad fue sede de los VI Juegos Panamericanos. Dicho evento poseía magnitudes muy importantes en cuanto a la reputación del país, motivo por el cual el gobierno colombiano se esforzó incansablemente por mantener y demostrar una Cali alegre, sana y con buen clima social. Todo esto para dejar en claro ante ojos extranjeros que Colombia sí poseía el desarrollo y las condiciones materiales para cumplir con el evento, pero lo cierto es que dicha actividad

- 2 Generación de artistas que coincidió con la época más sangrienta del narcotráfico en Colombia. El espíritu de los años sesenta creó una inesperada unión entre Nueva York (The Factory de Andy Warhol), París (mayo de 1968), Madrid (La Movida) y Cali. "El hippismo, el uso recreacional de las drogas, el movimiento musical del rock, un interés político muy fuerte precedido por la ilusión de la revolución cubana" y detrás de este telón siempre estaba el cine.
- 3 Formó parte del grupo de Cali y en la década de 1970 fue parte de la fundación del Cine Club y la revista *Ojo al cine*. Guionista, productor y director que a lo largo de su carrera dirigió alrededor de 34 producciones. Profesor de cine en la Universidad del Valle (1979-1980), director de la Cinemateca del Museo de Arte Moderno La Tertulia, Cali (1986), crítico de cine y cronista para varias publicaciones especializadas.
- 4 Director, guionista y actor de cine colombiano. También trabajó como realizador de series de televisión. Miembro del grupo de Cali y colaborador de la revista *Ojo al cine*.

les jugó una mala pasada. Por más que se esforzaron, incluso llegando a designar un “cine oficial” que administrara la imagen, para la cámara fisgona de los cinéfilos del valle el ser excluidos de los sitios oficiales no fue un impedimento, pues lograron colarse entre la multitud para visibilizar ingeniosa y creativamente los problemas y brechas sociales del país. Tanto Carlos Mayolo como Luis Ospina buscaron que en su papel de celuloide quedara plasmado un recuento de esa época tan convulsionada en Cali, pero también de las distintas formas que fueron surgiendo para combatir de manera creativa dicha violencia institucional.

De esta manera, los juegos coincidieron y fueron testigos del florecimiento de un tipo de contracultura intelectual que en ese momento buscó su manera para responder, luchar y defender el país rescatándolo del olvido, de la censura e interesándose en él al intentar construir y reconocer una realidad sociopolítica determinada.

Así como en la Colombia de antaño, retratada varias veces por algunos directores y escritores colombianos (Carlos Mayolo, Jorge Silva, Luis Ospina, Fernando Vallejo, Marta Rodríguez, Andrés Caicedo) el pueblo ha continuado saliendo a las calles repetidas veces en modo de protesta, buscando que se

cumplan y respeten sus derechos. De igual forma, las huelgas de trabajadores y movimientos urbanos que aún luchan por la tierra e inmigración de todos los desplazados que huyen de la violencia política e institucional en el campo, también siguen existiendo. Así hayan pasado largos años la efervescencia política sigue vigente, esta vez aparentemente mucho más cruel, agitada y visible que la de entonces; lo que estos realizadores e incluso nuestros abuelos/bisabuelos llegaron a contarnos de lo que fueron esos años pasados, en donde el progreso del cine, la industria, la televisión e internet apenas empezaban a pensarse, no pasan ahora únicamente en el campo y en los barrios menos favorecidos, pues esta vez los hechos se han tomado las calles de la ciudad y las redes sociales del mundo, sin importar ningún tipo de estrato social.

Protestas sociales en Colombia (2021)

El 28 de abril del año en curso, en el marco social de la pandemia mundial COVID-19, los colombianos volvieron masivamente a las calles en un paro nacional, esta vez en contra de la reforma tributaria y de salud planteada por el gobierno de Iván Duque.⁵ Dichas situaciones pusieron al país en un estado de emergencia casi inmediato debido a la respuesta violenta

⁵ Es el actual presidente de Colombia. Ejerció como senador de la República de Colombia desde el 20 de julio de 2014 hasta el 10 de abril de 2018.

y represiva por parte de las autoridades frente a los manifestantes que lideraron las protestas pacíficas. A la fecha decenas de jóvenes fueron asesinados por el estado y cientos han sido reportados como desaparecidos, palabra que en la jerga latinoamericana solo significa una cosa: angustia. Sin embargo, no solo las calles fueron un campo de batalla, sino también **Internet**. Ante la poca fiabilidad de los medios de comunicación nacionales y el constante esfuerzo de varios dirigentes por medio del uso de Twitter, para desinformar y disfrazar la barbarie mediante el uso de *bots* y *spam*, los ciudadanos no tuvieron otra opción que utilizar sus celulares y redes sociales como medio de lucha para documentar la violencia que se vive en el país. Frente a la angustia y el desespero de un pueblo que pide no ser censurado, surge una vez más el auge por la prensa independiente. Esto se da como consecuencia a la aparición de reportajes que terminaron transformando diferentes redes sociales en un tipo de *streaming* del horror, pues dichos informes cuentan con el poder de transportar a la audiencia al lugar de los hechos, así estén del otro lado de la pantalla; esa misma superficie que como en el cine documental colombiano de hace algunos años —pero esta vez más explícito— busca revelar la incoherencia y falsedad del gobierno, las injusticias y las distintas violaciones a los derechos humanos por parte de los mandatarios como las capturas clandestinas, el desconsuelo

los asesinatos que, seguramente también quedarán registradas mortalmente en la historia.

El papel de las redes en el marco de las protestas sociales

A lo largo de los años, los medios de comunicación y las nuevas tecnologías (TIC) fueron transitando por distintos cambios de manera desbordada. El primero fue con la llegada de Internet, hecho que permitió a los distintos usuarios del mundo sumergirse en una experiencia interpretativa de lectura online, pues en dicho momento de la historia el consumidor únicamente podía navegar en la red para buscar datos de interés, pero sin posibilidad alguna de interacción. Esto cambiaría años después con la llegada de la *web 2.0*, cuando Internet dejó de ser algo estático para mutar hacia todo un mundo de interacción. Ya no solo se podía acceder y consultar la información, sino también crearla y enviarla a los servidores para obtener un informe más concreto. Esta interactividad transformó entonces los servicios de *software* y marcó el inicio de la era del *boom* de los blogs y el intercambio multimedia, que además con el nacimiento de las redes sociales (Messenger creado en 1997, Facebook en 2004, Twitter en 2006, Google, Instagram, Tumblr, Badoo, LinkedIn, MySpace y muchas más) logró un cambio mucho más relevante dentro de las distintas formas de comunicarse entre culturas.

Ahora bien, situados en 2021 con el auge de las historias, la mensajería instantánea y los vivos en las distintas plataformas sociales, podemos ver cómo estas redes también tuvieron su evolución, ya que pasaron de ser simples espacios comunicativos para tomar la forma de espacios de protesta, reclamos y acompañamiento en las distintas experiencias compartidas. Allí se manifiesta el dolor, la ira, el miedo y se entiende que, según Rovira:

Los movimientos sociales son espacios comunicativos y de acción donde se comparten experiencias de lucha y de autoorganización, donde vive cierta reflexividad y se construye un sentido compartido de las protestas. Más allá de una morfología social las redes se han convertido en un modelo para formas emergentes de la política. (Rovira, 2012: 92)

Con esta característica en mente cabe resaltar también que el papel de las redes sociales en las protestas no solo tiene que ver con apropiarse de las tecnologías, sino con la búsqueda de una organización sin jerarquías y sin principios unificadores, donde ninguna persona o grupo de personas sea representante. Lo que se busca es hacer uso de un medio en pro de la libertad del ser humano como también de la información y de la libertad de expresión, así como ya lo han hecho ciertos movimientos como *Anonymous*,⁶ Indignados⁷ y la Primavera Árabe,⁸ cuyo plan maestro ha sido justamente no tener un cabecilla líder al mando.

Con todos los puntos anteriores creo que se hace cada vez más obvio que la era de la inmediatez ha logrado expandirse de una manera colosal y que, al mismo tiempo por esos motivos es que ahora se hace posible y lógica una militancia virtual que logre convulsionar a causa de una irrupción inesperada,

- 6 El colectivo *Anonymous*, autodenominado *hacktivistas* o ciberactivistas, es el seudónimo de un grupo internacional de *hackers* anónimos que no tiene una jerarquía, no hay ningún líder, no tienen rostro ni una ideología definida. No pertenecen a ningún partido político y están distribuidos por todo el mundo. Se juntan para realizar acciones de protesta en línea o a veces de manera presencial.
- 7 El Movimiento 15-M, también llamado Movimiento de los Indignados, fue un movimiento ciudadano formado a raíz de la manifestación del 15 de mayo de 2011 convocada por diversos colectivos donde, después de que varios grupos de personas decidieron acampar en plazas de diferentes ciudades de España de forma espontánea, se produjeron una serie de protestas pacíficas con la intención de promover una democracia más participativa alejada del bipartidismo PSOE-PP y del dominio de bancos y corporaciones, así como una "auténtica división de poderes" y otras medidas con la intención de mejorar el sistema democrático.
- 8 Corresponden a una serie de manifestaciones populares en clamor de, según los manifestantes, la democracia y los derechos sociales organizada por la población árabe.

la web en la que se manifiesta. Dichas invasiones y revueltas sociales, han dado a Internet una valoración positiva como medio de denuncia y propagación, mucho más factible que los medios de comunicación oficial; pues si bien cada una de ellas puede tener una distinta matriz o razón—económica, religiosa, política— siempre hay algo que las termina por unir, una mano o un hilo invisible: Internet, redes sociales, *hashtags* y *posts*. Estamos en presencia de un nuevo fenómeno conocido como “el activismo digital y las protestas globalizadas” que no solo se da en Colombia sino también en otras partes del mundo (Hong Kong, Cuba, Pakistán, Chile, Perú, Australia, Brasil, Estados Unidos, entre otros).

En este momento de la historia gran parte del planeta puede llegar a transmitir lo que sucede “en vivo” por cualquiera de las plataformas vigentes y un *smartphone* en la mano.

En pocas palabras, es casi imposible que no surjan preguntas respecto a dichas redes sociales y su papel en las protestas. ¿Cómo actuaron los medios de comunicación en función a lo que iba ocurriendo en cada momento y lugar de las manifestaciones? ¿A quién le pertenece la historia ahora? Pero, sobre todo, ¿a quién le pertenece la información? La respuesta a la primera pregunta parece ser un manejo decepcionante y poco profesional, ya que los medios presentaron bastantes limitaciones en su labor de informar con veracidad

sobre lo que ocurría en las marchas. En cuanto, a las otras dos de una manera simple, podría decirse que tanto la historia como la información le pertenecen ahora al pueblo, ese que sigue buscando y luchando por visibilizar todas las problemáticas que continúan sin ser escuchadas para que, de una vez por todas, se giren los focos hacia el pueblo; todo esto haciendo uso de emociones y afectos que permitan dirigir al espectador que observa hacia un tipo de identificación colectiva, que avive mucho más la necesidad de incentivar el movimiento y la manifestación. Ahora bien, también resulta importante resaltar y recordar que en estos tiempos cambiantes y de inmediatez se hace menester evaluar todo, no se puede dar nada por sentado. Por ello, mientras nos preparamos para debatir o salir a las calles hay que reevaluar y preguntarnos cuáles son nuestras herramientas en la lucha y también qué alternativas podemos ofrecer, reflexionar si las ideas que tenemos en la cabeza realmente pueden llegar a sumar o construir algo. En mi caso me pregunto todo el tiempo si verdaderamente pueden el cine e Internet transgredir las barreras de la desinformación y, si es así, ¿cómo? ¿Cuáles son las intenciones que puedo proponer? Porque, de lo contrario, podría correrse el riesgo de únicamente caer en una expansión de las mismas inquietudes que nos contienen, pero que siguen sin transformar nada.

¿Qué vemos cuando vemos?

En otro orden de cosas, dialogando con aquello que cuestionaban los pensadores del grupo de Cali⁹ en épocas pasadas, resurge la importancia de reconocer la estructura neoliberal y aceptar al mismo tiempo que el sistema contra el cual luchamos es inherente a todos nosotros, puesto que se encuentra profundamente arraigado en nuestras prácticas cotidianas personales como también profesionales. Es por este motivo que muchas veces, no logramos llegar a ver las situaciones tal y como son, ignoramos muchas veces sin querer, silenciamos y/o censuramos por desidia o miedo a investigar y entonces la historia, esa que ocurría en los lugares anteriormente considerados periferia (donde no se filmaba), se veía disminuida y ausente. Sin embargo, ahora que se han transformado en epicentros de pensamiento y acción hay que luchar porque sigan siendo observados para así dejar esa mala costumbre de reforzar los mitos violentos del país y empezar a transformarlos, ya que solo podremos aspirar a realizar renovaciones si somos capaces de entender cómo hemos estado actuando en nuestro papel de transmisores de un sistema que anhelamos cambiar, de lo contrario seguiremos condenados a continuar perpetuándolo. Por

⁹ Grupo de jóvenes que criticaba y evaluaba constantemente las formas de producción de cine que se estaban desarrollando dentro del país que tendían a ser, por un lado, copias e intentos de repetir lo que se hacía en la industria norteamericana, y por el otro lado, una tendencia a la *porno miseria*, como se llamó a la propensión a filmar la miseria y pobreza nacional para ser usada como una herramienta comercial.

consiguiente, las películas, los vivos o los *tweets* deberían dejarnos también preguntas resonantes más allá del “sentimiento de empatía”: ¿qué tipo de ciudadanos/público somos? ¿Cómo es que vemos? Y más importante aún, ¿somos simples espectadores? O buscamos abandonar esa posición pasiva para actuar y reaccionar frente a lo que es sesgado, conducido lógicamente por intereses económicos de dominación o fomentadores de ignorancia y vergüenza. Por esto creo que vale mucho la pena preguntarnos: ¿qué tipo de público somos? y ¿qué vemos realmente cuando vemos?

El papel del cine en la conservación de la memoria

En cuanto al cine, este se ha posibilitado y se ha mantenido como un arma de lucha frente a la falta de memoria e identificación que se vive en el país, pero al mismo tiempo ha resalado un requerimiento que debemos escuchar: necesitamos mejorar las formas en que nos relacionamos con él, transformar e imaginar mundos posibles y alternativos para nuestras comunidades, revisitando caminos y analizando cómo nos han llevado de alguna manera a forjar la capacidad crítica y no únicamente optar por situar nuestros ojos en públicos objetivos

de la redes sociales, pues con esto cada vez se ha ido dejando a la poesía fuera del cine, motivo por el cual resulta necesario traerla de vuelta y posicionarla sobre la mesa, justo en el centro de la conversación junto con la política; necesitamos crear nuevas alegorías cinematográficas y nuevas formas de vincularnos para lograr un llamado a la memoria colectiva, pues en medio de los turbulentos tiempos que corren, redescubrir la cinefilia o rastrear nuestros propios pasos (en mi caso revisar las películas/libros que me educaron y motivaron) puede resultar muy positivo, ya que por medio de las sensibilidades que allí se reflejan, podremos llegar a rescatar el placer olvidado por ver, leer, debatir y contemplar conscientemente, generando al mismo tiempo pensamiento y educación con ellos. Presiento que este camino por sí solo será mucho más amable, consciente y sincero que recurrir únicamente a las redes sociales y a los periódicos para obtener una mínima idea de los acontecimientos actuales.

Con lo anterior en mente, se puede llegar a pensar en recurrir la búsqueda de otras alternativas que motiven la identificación y conciencia social, traer de vuelta, por ejemplo, el dialogo con el tercer cine de antaño, o con las distintas narrativas de liberación que reivindican y llaman a la colaboración entre artistas, pues ahora más que antes, parece ya no haber lugar para la pasividad, la inocencia o la mediocridad. Es urgente conmemorar y visitar el cine políticamente comprometido, ya que

para poder aspirar al hallazgo de nuevas soluciones, es necesario repensarnos como ciudadanos y por qué no, como personas. ¿De qué manera nos involucramos unos con otros? ¿De qué hablamos cuando hablamos de “orgullo nacional”? Pues empezar a cambiar nuestras conversaciones también parece ser buena idea, entendiendo que de dicha manera se genera la ilusión del movimiento, de un avance de la historia no oficial, llena de relatos, anécdotas y dolores que no resultaban lo suficientemente agradables para su difusión, pues la misión de un estado consiste en defender a capa y espada su calificativo de “bienestar” a pesar de la mentira, la muerte y la corrupción. Sin embargo, los relatos y la memoria siguen estando presentes y por medio de estas labores, pareciendo cada vez menos olvidados, más cercanos y vigentes, pues olvidar que el Estado ha masacrado a su pueblo desde tiempos ancestrales en nombre del desarrollo, parece esta vez, no estar en las opciones. Es indispensable apropiarse de la memoria colectiva del país, recordar y recordar, para así no permitir que el olvido o la censura institucional nublen los juicios y perspectivas de un pueblo que ha querido ser camuflado a través de los medios audiovisuales y las redes bajo el adjetivo del “país más feliz del mundo” pero que tras su fachada solo contenía muerte, dolor y angustia.

Sin embargo, hoy las redes y los medios audiovisuales parecen haber hecho las paces con sus usuarios, pues a di-

ferencia del pasado, ahora funcionan como un medio más eficaz para exponer (y no ocultar) la barbarie. Además cada consumidor aparentemente se ha empoderado, pues al reconocerse como dueño de su contenido y de su intencionalidad al publicarlo le hace pensar en una libertad de expresión posible y “verdadera”: se sienten dueños de su memoria, de su sentir y de sus ideas, lo cual posibilita un camino o guía para la acción. En este momento eligen despertar de un largo sueño y enfrentar el golpe de saberse inmersos en una homogeneización masiva fruto de la falsa idea de modernización, cuyo objetivo siempre fue incrementar la necesidad de avance y un constante recelo por todo aquello que oliera a atraso, pero lo cierto es que esto ya no se mantiene con la misma fuerza. Porque ahora los medios de comunicación no le pertenecen únicamente al Estado, los ciudadanos han tomado todo esto que les impuso el mercado y la globalización para dar una primera vuelta de tuerca, se han revelado los medios frente a sus propios distribuidores, dejando tallado en las mentes de cada ciudadano que a la hora de querer mirar en el pasado de la historia colombiana no lo hagan únicamente basándose en los medios que siempre fueron controlados y manipulados por el Estado, sino que observen y rastreen los pasos de esa población llena de ausentes y olvidados que buscó ser escuchada, pero que siempre fue censurada, y que muchos de los

jóvenes en su tiempo quisieron retratar tanto en el cine como en la literatura del país.

En este momento que los ojos parecen dejar de estar cerrados es importante cuestionarnos qué ideales tenemos en la cabeza y por qué no, hacer honor a unas de las tantas palabras del escritor Andrés Caicedo: “todo el poder de la información lo tiene el pueblo”.

Epílogo

El grupo de Cali nació en el siglo pasado y una buena parte de las películas de sus directores también, pero las historias que nos contaron y sus posturas críticas continúan absolutamente vigentes. La ciudad de Cali en las protestas del año 2021 fue una de las más golpeadas en el país, muchos jóvenes activistas fueron desaparecidos, perseguidos y torturados; hoy yo me sigo preguntando, ¿qué pensarían estos artistas de lo que se vive ahora? Luis Ospina, Carlos Mayolo y Andrés Caicedo, de quienes solo nos queda su obra, fueron sobrevivientes de una justicia inexistente, llena de hipocresía, falsos positivos y de una política del miedo, como muchos de los ciudadanos colombianos. Por suerte descubrieron en el cine una herramienta para sobrevivir a la vida, un lugar de protesta y reflexión que los mantuvo a flote muchos años, ya que por medio de este y de la memoria histórica del país intentaron cambiar su

destino. Fueron artistas llenos de un frenesí creativo imparable que coincidieron en una casa cultural y artística, su usina creativa llamada: Ciudad Solar, llena de vida y luz, la cual solo se detendría con la muerte. Hasta la fecha, sus obras son un cúmulo de declaraciones que vistas en retrospectiva forman unidad y conforman un manifiesto. Ellos nos dieron el manifiesto y el testamento de una cultura alucinada que intentó marcar la diferencia en Colombia y desafiar el statu quo, pese a los impedimentos y censuras del gobierno. No obstante, el mundo que un día conocieron ahora padece una pandemia actual. Colombia, aparte de esa, continúa con una propia desde hace años: el uribismo.¹⁰ ▲

FILMOGRAFÍA

- Mayolo, C., y Ospina, L. (1972). *Oiga, vea*. Ciudad Solar producciones.
- Mayolo, C., y Ospina, L. (1973). *Cali: de película*. Cine al ojo, Cinesistema producciones.
- Mayolo, C., y Ospina, L. (1978). *Agarrando pueblo*. SATUPLE producciones.

BIBLIOGRAFÍA

- Álvarez, L. A. (1995) El cine en la última década del siglo XX: imágenes colombianas. *Colombia hoy: Perspectivas hacia el siglo XXI*, pp. 359-369. Tercer Mundo.
- Caicedo, A. (1994). Oiga vea. En *Ojo al cine*, núm. 1, p. 51. Norma.
- Cinemateca Distrital de Bogotá. (2009 - 2015) Cuadernos de cine colombiano - nueva época: cine y política. Cinemateca Distrital - Gerencia de Artes Audiovisuales del IDARTES. IDARTES.
- Durán Castro, M. (2007) Luis Ospina en el cine colombiano: ¿independencia o resistencia? *Cine independiente en América Latina*. Eduardo Russo.
- Romero Rey, S. (2017 [2015]) *Memorias de una cinefilia*. (Andrés Caicedo, Carlos Mayolo, Luis Ospina). Nueva edición. Siglo del Hombre Editores. En línea: <https://books.openedition.org/sdh/572>
- Rovira, G. (2012). Movimientos sociales y comunicación: la red como paradigma. En *Anàlisi: quaderns de comunicació i cultura*, núm. 45, pp. 91-104. En línea: <https://raco.cat/index.php/Analisi/article/view/258164>
- Salcedo Silva, H. (1981) *Crónicas del cine colombiano 1897-1950*. Carlos Valencia.

¹⁰ Movimiento político colombiano basado en el pensamiento del expresidente Álvaro Uribe Vélez, el liberalismo económico, la derecha política y el populismo.

Sánchez Biosca, V. (2004) *Cine y vanguardias artísticas: conflictos, encuentros, fronteras*. Paidós.

Zuleta, J. E., y Bernal, F. (2001) *Los VI Juegos Panamericanos en Cali: Una visión alternativa de su impacto en la vida de la ciudad y de sus gentes*. Tesis para optar por el título de historiadores. Universidad del Valle.